EDITORIAL

EL SIAG 2012, UN NUEVO PROYECTO

Transcurrido ya un tiempo desde la finalización del SIAG 2012 y las Jornadas Profesionales de Avicultura, celebradas conjuntamente en Sevilla a comienzos de mayo, creemos conveniente dedicar este comentario a ambos acontecimientos, aparte de incluir la reseña histórica de los mismos en las páginas interiores de este número.

Sobre las Jornadas en sí no nos extenderemos pues sobradamente conocidas son desde que en el año 2004 la Real Escuela de Avicultura inició este proyecto con su celebración por primera vez en Toledo con su formato actual. A lo largo de estos años, y de forma itinerante por distintas poblaciones españolas, se han ido consolidando como algo ya intrínseco del panorama educativo de la avicultura nacional que, de una forma condensada, pretende poner al día a todos los profesionales de este sector tanto de los avances del mismo como de los problemas del momento que nos preocupan.

Pero, aparte de ello, la Real Escuela de Avicultura iba percibiendo que faltaba algo más y que la pequeña muestra comercial que se exhibía simultáneamente a las Jornadas en cada una de sus convocatorias anteriores no era suficiente para mostrar la realidad de un sector tan complejo como es el de la avicultura, con las muy variadas empresas que operan en el mismo, desde fabricantes de equipos hasta laboratorios proveedores de productos biológicos y farmacológicos, fábricas de piensos, suministradores de aditivos, servicios varios, etc.

Así, sencillamente, nació la idea de ampliar aquella modesta muestra comercial que había ido acompañando a las anteriores Jornadas para transformarla en una manifestación ferial, como ha sido el SIAG 2012 de más amplias miras y que incluyera al mismo tiempo a otros sectores ganaderos en los que también operan, en la mayor parte de los casos, las empresas y los industriales involucrados.

Teniendo ya a los sectores de la avicultura y la ganadería juntos –por modesta que fuera esta última, en esta primera manifestación– la internacionalidad era obvia por no vivir en nuestro país en una campana aislada y depender en todos los aspectos tanto de lo que se cuece políticamente en la Unión Europea como de las condiciones climáticas de las cosechas americanas. La participación en las Jornadas y el SIAG de asistentes de 13 nacionalidades diferentes -desde Portugal y otros países comunitarios hasta de algunos hispanoamericanos- fue lo suficientemente demostrativa de que nuestro incipiente SIAG ya empezó a justificar su "i" de internacionalidad, que se espera consolidar en el futuro.

Otros aspectos a resaltar son los de su oportunidad y su periodicidad. La primera, en mayo de este año, era obvia por no tener lugar en el 2012 ninguna otra feria avícola-ganadera en España, tras la desaparición de la que celebraba en Barcelona y la coincidencia de la FIGAN de Zaragoza en los años impares. La periodicidad del SIAG se contempla, pues, de forma bienal, en los años pares, con las correspondientes Jornadas Profesionales de Avicultura, a las que se espera se vayan añadiendo otras de los muy diversos sectores ganaderos, pero sin que ello prive de que en años impares estas últimas se sigan celebrando, como hasta ahora, en diferentes poblaciones de nuestra geografía.

La referencia al lugar de celebración es, además, obligada. Con una excelente acogida de Sevilla en esta primera manifestación, tanto por parte del Ayuntamiento como de la recién estrenada nueva Consejería de la Junta de Andalucía, la repetición en la capital hispalense cae por su peso, como también, de no interferir otras circunstancias, en las magníficas instalaciones de la FIBES.

Otra cosa, ya algo más complicada es el calendario dentro de los años pares elegidos. Porque una cosa es ir alternando con la otra Feria española de importancia en el sector, la mencionada FIGAN, a suficiente distancia en el tiempo y en el lugar –1 año y 850 km– y otra el interés de evitar la coincidencia con otro salón similar celebrado en algún país europeo. Esto último, en el futuro, obligará a la organización del SIAG a hilar muy fino para evitar un posible solapamiento de fechas que tanto desmotivaría a los visitantes por la oportunidad de hallar en el mismo algo nuevo como dificultaría a las empresas que, en general, no desean perder la oportunidad de hallarse presentes en todas estas manifestaciones.

Estos son, en suma, los objetivos del SIAG, un nuevo proyecto en el que sus organizadores han puesto una máxima ilusión para su consolidación en el futuro.